

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV

San José, Costa Rica

1949

Domingo 20 de Febrero

No. 23

Año XXIX — No. 1074

¿Cuántos miles de niños han leído las aventuras de Alicia? Han sido traducidas a casi todos los idiomas, inclusive el esperanto. Han servido de base para comedias, operetas y pantomimas. Según recientes encuestas, *Alicia en el País de las Maravillas* encabeza todas las listas de popularidad, y su continuación, *Alicia a través del espejo* se cuenta entre los veinte libros predilectos del público infantil. Y no son relatos que entretienen en los primeros años y después se olvidan. Si se llevara a efecto una estadística de las veces que se han citado en los discursos parlamentarios británicos, se llegaría a cifras sorprendentes. El ex-presidente norteamericano Woodrow Wilson se comparaba con la Reina Roja (la que corría y corría, para así poder siquiera permanecer en el mismo sitio). Sir Arthur Eddington se refiere a *Alicia* cinco veces en su obra *Sobre la naturaleza del mundo físico*. Robert A. Millikan, ganador del premio Nóbel, también suele mencionarla. El profesor William Garnett, en un artículo publicado en la revista *Mathematical Gazette* afirmó que *Alicia a través del espejo* era "una fácil introducción a la concepción de unidades variables de espacio y masa que prepara la mente para la teoría de la relatividad". La lista de admiradores célebres podría continuarse indefinidamente.

En 1932, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, la Universidad de Columbia, de Nueva York, otorgó el título de doctora en literatura a Alice Liddell Hargreave, por haber inspirado cuando niña las aventuras de *Alicia en el País de las Maravillas*. En aquella misma ocasión, el diario *The New York Times* dedicó una de sus secciones dominicales casi íntegramente a la conmemoración de la fecha, y en una introducción al primero de los varios artículos recordatorios afirmó que era "un aniversario tan importante como el de cualquier estadista o militar —mucho más importante en verdad—" y daba por razón, citando palabras de G. K. Chesterton, que se trataba del nacimiento de quien, con su obra, nos había proporcionado "vacaciones para la mente".

Lewis Carroll, el creador de *Alicia*, se llamaba en realidad Charles Lutwidge Dodgson; era diácono de la iglesia de Inglaterra, profesor de matemáticas y de lógica y segundo bibliotecario de la Universidad de Oxford, autor de *El Quinto libro de Euclides tratado en forma algebraica*, *Euclides y sus rivales modernos*, *Curiosidades Matemáticas*, *Ejemplos de lógica simbólica*, etc., y que dedicaba sus horas libres a la fotografía, invento que en aquel entonces apenas comenzaba a popularizarse. ¿Cómo pudo aquel serio reverendo, llegar a escribir fantasías tan deliciosamente disparatadas que han sido el encanto de varias generaciones? Las circunstancias externas son conocidas:

El doctor Henry G. Liddell fué nombrado en 1855 decano de Christ Church, uno de los "colleges" de Oxford; entre él y Dodgson pronto se estableció una cordial amistad, y el profesor de matemáticas solía entretener a las hijitas del nuevo decano, Lorina, Alice y Edith, con largos cuentos. A veces las acompañaba a

## MATEMÁTICAS Y FANTASÍA. Lewis Carroll, autor de "Alicia en el país de las maravillas"

Por María Constanza HUERGO

(En *La Prensa* de Buenos Aires. 11 de enero de 1948).



Charles L. Dodgson  
(Lewis Carroll)

caminar por los alrededores de la vieja ciudad universitaria o les enseñaba a remar en el Támesis. Una tarde de verano del año 1862, en que Dodgson, las tres chicleas y otro profesor amigo realizaron una excursión en bote remontando el río, el acostumbrado relato debió haber sido especialmente atrayente, pues, al regresar, Alice, la preferida, le pidió con insistencia que se lo escribiera para poderlo recordar siempre. Dodgson accedió; esa misma noche comenzó el manuscrito y lo terminó a tiempo para dárselo como regalo de Navidad. La pequeña lo leyó una y cien veces, y también lo leyeron otros niños que solían ir de visita. Uno de ellos, Greville Macdonald, de seis años, en un arranque de entusiasmo —tal vez algo apenado porque no le dejaban llevarse el libro— exclamó: "¡Debería haber 60.000 copias!" Sólo entonces se le ocurrió a Dodgson que podía publicarlo, pero no se decidió a hacerlo hasta que, instado por varios amigos, y con el ofrecimiento del artista John Tenniel de ilustrar el volumen, concertó un arreglo con la editorial Macmillan. En 1865 se terminó de imprimir la primera edición de las aventuras de *Alicia en el País de las Maravillas*. La obra aparece firmada con el seudónimo *Lewis Carroll*, inversión de los nombres de pila del autor apenas modificados.

Tales fueron las circunstancias que se podrían llamar externas de la publicación de las primeras aventuras de *Alicia*. Pero, ¿cuál fué

la razón íntima, el secreto de su creación? ¿Cómo explicar que Lewis Carroll y Charles L. Dodgson fueran una misma persona? Cinco largas biografías se han escrito sobre el autor de *Alicia* y Florence B. Lennon cita en la suya más de 120 ensayos y artículos periodísticos sobre él, con la advertencia de que sólo nombra los trabajos más importantes y originales. Sin embargo, el misterio ha permanecido, y probablemente permanecerá, sin ser revelado del todo.

El mismo Dodgson, en un comentario sobre *Alicia*, escribió: "El por qué de este libro no puede ser, ni precisa ser expresado con palabras. Aquellos para quienes la mente de un niño es un libro sellado y no ven nada divino en una sonrisa infantil, leerían tales palabras en vano; mientras que cualquiera que alguna vez ha amado a un niño, no las necesita".

El cariño por los niños sin duda movió su pluma, pero en la forma en que tomó vuelo su imaginación se perfilan nítidamente el poeta y el matemático, el hombre que a fuerza de tratar constantemente cuestiones relacionadas con ciencias abstractas, llegó al convencimiento de que en la vida, las teorías sin base en la realidad y tomadas en forma absoluta conducen irremisiblemente al disparate; en otros términos, o sea como dijo Hamlet a Horacio: "¡Hay algo más en el cielo y en la tierra de lo que puede explicar tu filosofía!" El profesor Dodgson solía proponer a sus alumnos problemas como éste: "Si diez hombres necesitan tantos días para levantar una pared, ¿cuánto tiempo necesitarán 300.000 hombres?" Invariablemente algún muchacho le daba como respuesta una pequeñísima fracción y el profesor Dodgson le observaba: "No parece usted haber pensado que la pared se levantaría con la rapidez de un relámpago y que la mayor parte de los 300.000 hombres ni siquiera podrían haberse aproximado a ella". Otro de sus problemas favoritos era: "Si un gato mata una rata en un minuto, ¿cuánto tiempo necesitará para matar 60.000?" Y la respuesta: "si el gato tuviera que enfrentarse con 60.000 ratas, lo más probable es que las ratas mataran el gato". Y por eso en sus cuentos creó un mundo de fantasía en que ocurren los acontecimientos más extraordinarios, pero en el cual la heroína nunca pierde el buen sentido.

En su ensayo sobre el humorismo y el ingenio, William Hazlitt, después de señalar la sutil diferencia entre la risa y las lágrimas, afirma que "si todo lo que anduviera mal, si todas las vanidades y flaquezas del prójimo nos hicieran sufrir, la vida sería muy dura"; y agrega que la farsa de la vida nos resulta soportable mientras "las consecuencias desagradables de un desastre se mantienen ocultas a